

Pablo García Martínez, 2021. *Un largo puente de papel. Cultura impresa y humanismo antifascista en el exilio de Luis Seoane (1936-1959)*. Madrid: Editorial CSIC. 257 p.

1

El libro de Pablo García Martínez se enmarca dentro de los estudios culturales sobre los exiliados republicanos de la guerra civil española y el franquismo. Estas investigaciones describen la acción cultural de ellos como una de las maneras de seguir resistiendo la dictadura franquista desde un territorio alejado de su tierra natal, dando una batalla que tiene como característica la distancia que los separa de los mecanismos de censura del franquismo, permitiendo a esos sujetos modernos una generación de ideas permeadas, a través de la cultura impresa, por la modernidad.

Esta obra también atañe a las discusiones respecto a las características del sujeto moderno, que tiene como punto de partido las ideas ya clásicas de Williams.¹ Las particularidades de este sujeto están relacionadas con la cultura impresa, la cual, permeada por constantes transformaciones, conduce a una autoproyección del individuo como ser transnacional, extrañado frente al mundo y en constante evolución. La figura del expatriado aparece como un ejemplo de esa condición de otredad.

En ese último aspecto, el libro contribuye a comprender la figura del expatriado y referente gallego Luis Seoane (1910-1979), quien representa a los exiliados

que se defendieron a través de la cultura impresa, sin la cual, tal como señalan las últimas investigaciones, no existiría el sujeto moderno. La hipótesis del autor enriquece esto último, recalando que lo mismo puede decirse de la cultura antifascista, la cual fue determinante para hacer posible la coexistencia de ideas separadas temporal y geográficamente. En el caso particular de esta obra, encontramos a Seoane en Buenos Aires debatiendo ideas con los gallegos que se encontraban en la España franquista.

A su vez, los planteamientos del libro permiten comprender la relación entre los espacios generados por la cultura impresa, sus promotores y la sociedad de su tiempo. Como esta cultura es cambiante, al igual que el sujeto moderno, García Martínez nos muestra, a través de una historia basada en fuentes escritas y artísticas, el modo en que Seoane, con su ciudadanía múltiple, desarrolla ideas originales de resistencia que mudan a través del tiempo.

En la primera parte, García Martínez se explaya sobre las articulaciones del antifascismo, que en los años 30 y 40 era un movimiento heterogéneo, cuyo aspecto común era la percepción del fascismo como amenaza presente y la importancia de defenderse de ella. Los primeros capítulos sirven al lector para comprender las estrategias de Seoane en sus obras, que van desde las de un viñetista ácido (que

¹ Raymond Williams, 2007. *The politics of modernism*. London: Verso.

refleja su pesimismo) hasta un recurso a la belleza por medio de la que resaltaba la virtud humana. Según García Martínez, Seoane sacaba a flote esta virtud para enfrentarla a la barbarie representada en el fascismo. La primera parte concluye con la caída del fascismo y la dilución de las fronteras y lazos que unían al antifascismo a ambos lados del Atlántico.

El análisis que el autor desarrolla en la segunda parte del libro se ubica en la primera década de posguerra y refleja las distintas maneras de adaptarse a la modernidad que tenían los antifascistas. Explaya con claridad cómo antiguos compañeros de ruta en el antifascismo porteño disputaban la significación asociada a las ideas sobre el arte moderno. García Martínez usa el término 'modernidades divergentes' para ejemplificar este aspecto, siguiendo lo planteado por Raymond Williams y otras investigaciones sobre *modernism*. Este concepto se ejemplifica en la persona misma de Seoane, quien defiende una modernidad distinta a la de los otros miembros de la revista *Ver y Estimar*.

El autor describe también tres elementos característicos de la obra de Seoane: en primer lugar, las continuidades con el frentismo antifascista. En segundo lugar, el humanismo y la cultura popular. Por último, el recurso a la memoria en cuanto espacio de experiencia de lo local. Debemos pensar estas tres características mencionadas en relación con el hilo de los postulados de Seoane: la posición política de este en cuanto al esfuerzo de organicidad frente a una Galicia concebida como una nación oprimida bajo el franquismo.

En la tercera y última parte, García Martínez argumenta que el pensamiento del comunista argentino Héctor P. Agosti, seguidor de Gramsci, abre nuevas vías para pensar la relación entre cultura, pueblo y nación, las cuales influyeron en la conceptualización de Seoane. Estando en la diáspora, tomaba como sujeto primero de la intervención cultural la colectividad gallega emigrada. Esto es un ejemplo de lo mencionado más arriba con respecto al sujeto moderno, algo en lo que el autor del libro ejemplifica con la obra de Seoane, la cual sufrió cambios constantes, a partir de esa doble ciudadanía del expatriado gallego.

Finalmente, el libro concluye que, al no obtener la hegemonía cultural que buscaban, Seoane y sus compañeros tenían una percepción de incomunicación con Galicia que los llevaba a un segundo exilio. El primero buscó entonces en esta última etapa una figura nueva capaz de edificar un puente hacia el futuro gallego. En este punto, el autor, citando a Traverso,² encuentra esa melancolía de izquierdas donde se mira al pasado para buscar un objeto perdido que puede ser la lucha por la emancipación.

Otro trabajo que estudia la problemática analizada es el de Núñez Seixas (2013) sobre el exilio de R. Castelao, quien, junto con Seoane, fue referente de la resistencia gallega en Argentina. En esa obra se evidencia, al igual que en el libro aquí resumido, las diferentes etapas y los modos de lucha que atravesaron estos sujetos histó-

2 Enzo Traverso, 2017. *Left-wing melancholia: Marxism, History, and Memory*. New York: Columbia University Press.

ricos inmersos en los cambios culturales y sociales de las sociedades en las que se encontraban.

En conclusión, el libro de García Martínez y su mirada cultural permiten comprender los cambiantes mecanismos, percepciones, medios de lucha e incluso decepciones que sufrieron los exiliados republicanos tras la guerra civil. En el exilio, el extrañamiento de sus hogares

permitió que algunos de estos sujetos generaran ideas innovadoras que solo eran posibles por la libertad que tenían en este lado del Atlántico y que se les había quitado en España. Muchos de ellos murieron sin ver a sus ideas florecer, pero sin dudas su vida estuvo marcada por el sueño de una patria que fuera libre de aquello a lo que habían querido derrotar en tiempos pasados.

Iñaki Martínez Secchiano
Universidad Nacional del Centro

